

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

M.R.

NO SABEMOS POR QUE
LOS CAMELLEROS NOS
ABANDONARON, SEÑOR
EBEN. ¡NADA DIJERON!

¡TENIAN
MIEDO LOS
COBARDES!
¡ACTUARON
DE SÚBITO,
COMO SI EL
DESIERTO
AMENAZARA
CON TRA-
GARSELOS...
Y HUYERON
ATERRADOS!

